

FRANCISCO NÓVOA

1904-1985



Una vez más deben enlutarse las páginas de *Argos*, ahora ante la inesperada partida del profesor Nóvoa, quien a los 81 años mantenía sin desmedro la vigencia de sus dotes intelectuales y seguía alerta a la inquietud siempre latente de su inalterable vocación, promotora de una actividad profesional que nunca supo de claudicaciones, aunque él también, uno más entre los universitarios argentinos, alguna vez sufrió la incomprensible injusticia con que, en la cotidiana brega de enseñar y aprender, los remezones políticos socavan con porfiada reiteración la continuidad académica.

De su dedicación a la docencia y al estudio, en el difícil dominio de las letras clásicas, dan testimonio los largos años en que frecuentó las aulas del querido Colegio Nacional de Buenos Aires y de las facultades de Filosofía y Letras, de la

UBA primero, de la UCA más tarde, la que le abrió sus puertas para que continuase la entrega de su saber y de su calidad humana durante largo tiempo, no por último, menos fructífero.

Fue profesor de muchos de nosotros, los que hoy nos alienamos en esta Asociación: de los más jóvenes, en el tradicional colegio de Mitre o en la todavía reciente UCA; de los mayores, en la vieja facultad de Viamonte. Todos aprovechamos de la prudencia, el equilibrio y la medida de su personalidad.

No menos importante ha sido para nuestros comunes afanes su nunca retaceada colaboración con la AADEC, en la que le cupo dirigir esta revista, presidir el Ateneo de Buenos Aires y representarlo ante la C. D. general, sin desmayar por el tiempo, el costo o la distancia. Asimismo sumó su esfuerzo y su presencia en varios simposios nacionales y jornadas diversas, sin otro interés que su permanente asedio de las humanidades clásicas.

Cumplió como hombre cabal y como amigo fiel y seguro.
Ergo, care magister, in nomine omnium qui tibi amici discipulique fuimus, in pace aeterna requiescas.

ALBERTO J. VACCARO